

- Editorial
- Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni
Su Fallecimiento
- El Académico Dr. Osvaldo
Fustinoni
- El Maestro Osvaldo Fustinoni
- Incorporación a la Academia
Nacional de Medicina
- Premio Arco de Triunfo. El
Arquetipo de Hoy.
- Entrevista: Longevidad, una
Proyección al Futuro.
- La Tercera Edad
- La Muerte con Dignidad



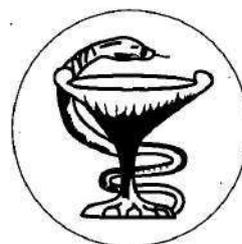
Revista

FUNDACION FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Vol X - N° 37 - Setiembre 2000

FUNDACION FACULTAD DE MEDICINA

DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

**Presidente**

Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni (†)

Vice-Presidente

Prof. Dr. Andrés O. M. Stoppani

Secretario

Prof. Dr. Jorge Patricio Fellner

Tesorero

Prof. Dr. Jorge Manrique

Pro-Tesorero

Dr. Enrique Braun Estrugamou

Vocales

Prof. Dr. Luis Nicolás Ferreira

Prof. Dr. Federico Pégola

Asesor Jurídico

Dr. Marcelo F. Jáuregui

Miembros Fundadores y Honorarios

Dr. Jorge A. M. Fraile

Prof. Dr. Isaac Kaminszczyk

Prof. Dr. Carlos María Taquini (†)

Dr. Alberto José Mazza

Dr. Félix Rosanski

Dr. Guillermo Augusto Salinas

Prof. Dr. Salomón Farache

Dr. Mariano Giménez

Prof. Dr. Gustavo A. Lanosa

Prof. Dr. José Emilio Burucúa (†)

Entidades Benefactoras

Qualitas Médica

Roemmers

Visa Bank Boston

La FUNDACION FACULTAD DE MEDICINA tiene por objeto toda actividad que tienda a la promoción, fomento y desarrollo de labores culturales, científicas, educativas y de investigación concernientes a las distintas disciplinas de la ciencia médica.

A tales efectos sus objetivos básicos son:

Apoyar económicamente a estudiantes y graduados;

Realizar conferencias, cursos, seminarios mediante la contratación de profesionales de la ciencia médica o ciencias afines, nacionales o extranjeros;

Otorgar y obtener becas para docentes, profesionales y de perfeccionamiento en Universidades e Instituciones nacionales o extranjeras relativas a las distintas disciplinas médicas;

Contribuir a la compra de libros, revistas, material bibliográfico y de informática para la dotación de la Biblioteca de la FACULTAD DE MEDICINA.

Establecer relaciones de intercambio cultural y científico con otras entidades afines, tanto nacionales como extranjeras;

Apoyar económicamente la compra y/o mantenimiento de equipos médicos, instrumental, bienes muebles e inmuebles para ser utilizados en la Facultad de Medicina o en los Hospitales que de ella dependen;

Y toda otra obra que considere conveniente para el desarrollo de la enseñanza e investigación de las Ciencias Médicas.

Revista

**FUNDACION FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

Director

Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni (†)

Comité de Redacción

Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni (†)

Prof. Dr. Jorge Manrique

Prof. Dr. Andrés O. M. Stoppani

Prof. Dr. Jorge P. Fellner

Prof. Dr. Luis Nicolás Ferreira

Prof. Dr. Federico Pégola

Secretaria Técnica

Lic. Alba Palavecino

Asesora Editorial

Sra. Clara E. de Stagnaro

- La "REVISTA DE LA FUNDACION FACULTAD DE MEDICINA" es una publicación trimestral de la FUNDACION FACULTAD DE MEDICINA, editada en Paraguay 2155 (C.P. 1121), Buenos Aires, República Argentina. Te: 4508-3728.
- Las opiniones que los autores vierten en los artículos son de su exclusiva responsabilidad y no representan necesariamente las de la revista.
- Registro I.S.S.N. N° 0327-5493
- R.N.P.I. N° 443480
- Impresa en setiembre de 2000. Tirada de esta edición 4.000 ejemplares.
- Esta publicación es una realización de:

Digital Print

tecnosistem** s.r.l.**



French 2785 - 3° "A" - (1425) Capital

Celular (15) 4038 - 4683 • Fax 4806-9946

Contestadores 4802 - 9386 • 4805-3522

e-mail: digitalprint@ciudad.com.ar

■ Sumario

Editorial

Fundación Facultad de Medicina 5

Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni. Su Fallecimiento

Prof. Dr. Federico Pégola 6

Profesor y Académico Dr. Osvaldo Fustinoni

Prof. Dr. Andrés O. M. Stoppani 11

Recordando al Dr. Fustinoni

Prof. Dr. Jorge P. Fellner 12

Incorporación del Dr. Fustinoni a la Academia Nacional de Medicina

Discurso del Prof. Osvaldo Fustinoni 13

Premio Arco de Triunfo. El Arquetipo de hoy

Prof. Dr. Armando Maccagno 18

Premio Arco de Triunfo

Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni 22

Entrevista al Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni. Longevidad, una proyección al Futuro.

Sr. Enrique Albano 26

Tercera Edad

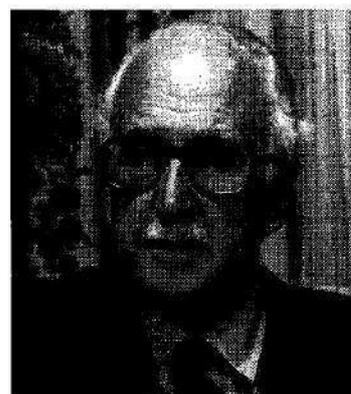
Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni 39

La Muerte con Dignidad

Académico Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni 44

La Fundación Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, agradece profundamente la contribución de **QUALITAS MEDICA** para la impresión de este número especial en homenaje a la figura y a la trayectoria del Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni.

Editorial



Durante casi diez años esta página contuvo el pensamiento vivo y siempre actualizado del Director de esta Revista, el Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni. Frente a su lamentada desaparición el Consejo de Administración de la Fundación Facultad de Medicina dedica este número a honrar su memoria dejando esta página desprovista de texto como muestra del enorme vacío que su ausencia ha condicionado.

Prof. Dr. Osvaldo Fustinoni - Su fallecimiento

Prof. Dr. Federico Pégola

Osvaldo Fustinoni había vivido muchos años pero diría que, por su ímpetu dedicación y talento, había vivido muchas vidas. Ignoran los que toman el fácil camino del divertimento y la falta de compromiso o los del hedonismo del enriquecimiento, cuánto más intensamente transita su vida quien se dedica a atesorar conocimientos. (Prof. F. Pégola)

El 25 de mayo próximo pasado el Profesor Osvaldo Fustinoni dejó de existir. En esta ocasión no he de describir sus logros académicos ni sus libros, ni sus muchas condecoraciones, que pueden ser leídas en una de sus tantas biografías. Me he de referir a las múltiples facetas de su vigorosa personalidad. Son más cálidas y más ricas en ejemplos de vida bien aprovechada.

Osvaldo Fustinoni había vivido muchos años pero diría que, por su ímpetu, dedicación y talento, había vivido muchas vidas. Ignoran los que toman el fácil camino del divertimento y la falta de compromiso o los del hedonismo del enriquecimiento, cuánto más intensamente transita su vida quien se dedica a atesorar conocimientos.

Osvaldo Fustinoni fue uno de esos hombres que hubieran podido cumplir sus objetivos culturales en el Renacimiento, pero que se acercaron a lograrlos en la Modernidad. Así como sintió pasión por la medicina no le fueron ajenas las artes, como la pintura y la música a su espíritu selecto. Lo confirma la pinacoteca que reunió paciente y algunas de sus raras obras, como un Quinquela Martín de la época del

Tigre, y su concurrencia asidua a las veladas del teatro Colón. Tampoco le disgustaba manifestar su admiración por el derecho. Alguna vez me confesó que hubiera sido de su agrado seguir la carrera de abogacía.

Fustinoni fue un hacedor de instituciones. Obviamente en un plano fundacional menor si lo comparamos con los grandes hacedores de la medicina argentina, como Elíseo Cantón y José Arce, pero tuvo en el siglo XX, según unos que pasó y otros que se iniciará, un importante papel en la constitución y afianzamiento -ya que lo puso en marcha-, a través de la presidencia de la Comisión Ley N° 11.333, del Hospital de Clínicas José de San Martín. Tuvo a su cargo el emprendimiento de la provisión de equipos para su funcionamiento, mediante un préstamo otorgado por un banco canadiense. Era proverbial su puntiliosidad en el cuidado de los bienes del Estado. En oportunidad de presidir el congreso de la P.A.M.A. hizo una importante devolución del dinero sobrante al entonces gobierno del Dr. Arturo Illía.

Por su gestión, junto con otras grandes figuras de la época, como Houssay,

Röttjer, Lascalea, Passanante entre otros, se debe la creación de la Sociedad Argentina de Gerontología y Geriátrica, filial de la Asociación Médica Argentina, una de las instituciones que más ha crecido en los últimos tiempos y que cuenta con cerca de 3.000 afiliados. A ella llegué yo también, de la mano del maestro,

La Sociedad Argentina de Nefrología lo tiene entre sus fundadores. En tal sentido, asistió al desarrollo de una nefrología que, de estar con pañales, comenzó a caminar y tuvo un gran impulso. Fustinoni contribuyó a través de su conexión con Jean Hamburger, pionero de los trasplantes renales, que otorgó becas a médicos argentinos. También fue Fustinoni quien consiguió el primero de esos enormes tambores destinado a hemodiálisis que llegó al viejo Hospital de Clínicas.

Osvaldo Fustinoni nunca descansaba en su afán de creación. Se sabe que la creación es la función cognitiva más especializada, la última del cerebro humano y, sin duda, la más importante. Había pergeñado crear una Universidad de la Tercera Edad, a modo de las de Francia, para que los senescentes ocupa-

▼ ran su tiempo libre y no perdieran su autoestima. La maraña burocrática lo impidió. Sin embargo, este tipo de fracaso no lo apesadumbraba -pronto tenía preparada la nueva idea, una nueva salida en su ímpetu creador-.

Ya estaba muy enfermo cuando me llamaba para interesarme en un nuevo libro -que ya hemos terminado- de autoayuda para la vejez. Lo había llamado *Profilaxis de la vejez*. Estaba entusiasmado de poder volcar en el papel todas las recomendaciones para una ancianidad respetable y útil. Era tan delicado para dirigirse a quienes éramos sus colaboradores que me decía con su voz pequeña y cálida de ese momento límite, que no quería morir sin ver terminada esa obra. Desgraciadamente está a la espera de editor y será su obra póstuma.

Muy poco tiempo faltó para que cumpliéramos el medio siglo de trabajo mancomunado. Recuerdo cómo nos deslumbraba su facilidad de palabra, su enjundia, su capacidad para desmembrar los conceptos más importantes sobre la vida y sus acertadas acotaciones sobre la medicina. Vamos a extrañar sus consejos y en estas últimas oraciones hablo en tercera persona porque fuimos muchos los que acudíamos al profesor Fustinoni para requerirle la opinión sobre problemas de todo tipo. La solidaridad era su fuerte.

Siguió de cerca todos los problemas de la Facultad de Medicina de Buenos Aires a la que quería como su propia casa, pero tampoco descuidó a la Academia Nacional de Medicina y a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, de las que fue su presidente, y las que fueron también sus hogares. Fue decano de nuestra Facultad en momentos, como tantos que hubieron en nuestro país, de zozobra. Pero Fustinoni tenía el poder que otorga el conocimiento y esto le permitía sortear los problemas con mayor facilidad. Osvaldo Fustinoni vivió varias vidas porque era también un trabajador incansable. Muy temprano comenzaba su labor interiorizándose por los problemas del país que nunca le fueron indiferentes. Como diría el pro-

fesor Julio H. Olivera, al despedir sus restos en el peristilo del cementerio de la Chacarita, amó a su Patria y tuvo la fortuna de morir un 25 de Mayo, cobijado por la celeste y blanca y con los acordes del Himno Nacional.

Durante largos años fue profesor titular de la Cátedra de Semiología del Instituto "Gregorio Aráoz Alfaro". Fue nuestro jefe que nunca usó mano dura sino una actitud. Fue un paradigma. Era el primero en llegar a la sala y el último en retirarse, ya que las horas finales las dedicaba a los médicos residentes, a los que preparaba con todo cariño. ¿Quién podía tomarse alguna ventaja? Todos concurríamos a las revistas de sala y a los ateneos: ninguno rehusaba encargarse de una comisión de alumnos que, por otra parte, era una misión venerada. Tuve la fortuna de haber integrado una comisión reducida (10 ó 12 alumnos) que, después de haber cursado semiología (todos los días de 8 a 12 horas, incluidos los sábados), continuábamos cursando Medicina Interna en una cátedra que -en esa época autónomas- se dedicaba al estudio de los signos y los síntomas y a la medicina propedéutica. Osvaldo Fustinoni sucedería al malogrado profesor Rodolfo Dassen, que caería víctima de un accidente encefalovascular en las postrimerías de 1953. Desde esa época continué cerca de él y siempre recogí mensajes de optimismo, trabajo y creatividad. Cuando Enrique Albano lo entrevistó para *Geriatría Práctica*, hace ya ocho años, expresaba: "Me siento como si tuviera 20 años y entiendo que se debe a que llevo una vida muy activa. Creo

Ya estaba muy enfermo cuando me llamaba para interesarme en un nuevo libro -que ya hemos terminado- de autoayuda para la vejez. Lo había llamado "Profilaxis de la vejez". Estaba entusiasmado de poder volcar en el papel todas las recomendaciones para una ancianidad respetable y útil. Era tan delicado para dirigirse a quienes éramos sus colaboradores que me decía con su voz pequeña y cálida de ese momento límite, que no quería morir sin ver terminada esa obra. Desgraciadamente está a la espera de editor y será su obra póstuma. (Prof. F. Pèrgola).

que el secreto es que estoy profundamente interesado en las cosas. La gente envejece, pero no cronológicamente". Estaba profundamente interesado en el conocimiento y tenía, en ese entonces, 83 años. Una verdadera lección de vida.

Cuidó a sus enfermos con todo esmero. Fue médico y amigo y de esa forma cosechó innumerables seguidores que lo veneraban. Esa característica lo distinguió entre amigos y discípulos: siempre dispuesto a tender una mano, a ayudar, a aconsejar... Nunca retaceó su afecto y así también él ganó lo suyo. Siempre defendió las causas que cree justas un hombre de bien.

Quiero transmitir el pensamiento vivo de Fustinoni.

Lo puedo hacer a través de trozos de sus editoriales de la *Revista Fundación Facultad de Medicina*, entidad que presidió hasta su deceso. ¿Y por qué digo pensamiento vivo? Porque los hombres que nos han legado su conocimiento, su saber, sus vivencias y sus prédicas no mueren con la desaparición física. Perduran en las ideas, que controvertidas o aplaudidas, siempre tienen el signo de la lucha por la verdad.

Se ocupó de las desventuras de la clase médica en el posmodernismo, y un editorial titulado *Descontento médico*, le dio pie para escribir lo siguiente:

Con el título mencionado la conocida revista estadounidense *The New England Journal of Medicine* publicó el 19 de noviembre pasado un editorial redactado por el Dr. J. Kassirer, artículo en el que se exponen una serie de reflexiones relacionadas con el descontento que la clase médica de los EEUU experimenta en relación con la calidad de vida que el ejercicio de la profesión les permite gozar.

Su contenido me ha parecido de tal actualidad, en especial en relación con lo que se observa en nuestro país, que he considerado oportuno realizar su comentario.

El editorial mencionado comienza por plantear una serie de interrogantes que creo dignos de reiterar: ¿Cuáles son los reclamos de los médicos y qué están haciendo por satisfacerlos? ¿Cuán satisfactorias pueden ser las respuestas por obtener? ¿Puede un sistema de salud funcionar en forma efectiva si una proporción importante de sus médicos está disconforme? ¿Pueden médicos insatisfechos con su profesión prestar buena atención a sus pacientes?

Estas preguntas surgen naturalmente como consecuencia de las frustraciones a que se ven sometidos muchos colegas que actúan en ciertos sistemas gerenciados de salud que de una manera u otra imponen condiciones que culminan con la restricción de su tiempo útil, lo tientan con incentivos financieros que no sólo ponen en peligro principios profesionales sagrados sino que además acotan el control de las decisiones clínicas. Por diversas causas el tiempo de los médicos resulta cada vez más ocupado por el papeleo complejo a través del cual deben solicitarse autorización para utilizar recursos auxiliares y que culminan con el necesario cumplimiento de demandas administrativas que bien pueden recibir el calificativo de exageradas o innecesarias a los fines médicos. Obligados por la necesidad de mantener ingresos suficientes muchos médicos se ven obligados a trabajar excesivo número de horas en las que deben incluir un mayor número de pacientes en sus ya atiborradas agendas. El conjunto de esas diferentes

actividades deja poco tiempo para gozar en compañía de sus familias, para dedicarse a la reflexión o para mantenerse al día con los progresos médicos.

Los sistemas de incentivos que premian a los que gastan menos dinero en el cuidado de los pacientes ha resultado ser un agente creador de asfixiantes dilemas éticos.

Mientras que el costo de la atención médica aumenta como consecuencia de la incorporación de nuevas tecnologías y nuevos medicamentos y por el aumento de la edad de la población por atender, las entidades financiadoras de los sistemas de atención responden reduciendo los honorarios médicos, muchas veces en forma unilateral y sin aviso previo o retrasando los pagos con argucias burocráticas.

Los médicos se quejan además de los aumentos del costo de mantenimiento de sus consultorios así como la continua amenaza de reclamos legales fundados en presunta mala práctica.

El editorial citado menciona que en una encuesta realizada en 1995 entre más de mil setecientos médicos, aproximadamente el 40% de ellos respondió que advertían que estaban utilizando menos tiempo en la atención de los pacientes que el que dispensaban tres años antes y que su capacidad para adoptar buenas decisiones médicas había declinado. Por otra parte el 60% de esos médicos refería haber tenido serios problemas con las auditorías externas y casi un tercio de ellos se encontraba insatisfecho con la práctica realizada.

En otra encuesta, realizada en el mismo año, relacionada con la actitud de dos mil médicos que actuaban en zonas con alto y bajo nivel de penetración de la medicina gerenciada, se pudo establecer un significativo mayor movimiento de pacientes, más requerimiento administrativo en especial para las derivaciones a especialistas así como mayores limitaciones para la prescripción de pruebas complementarias y de medicamentos.

En los últimos tiempos, el profesor Fustinoni se había interesado en la reforma curricular del plan de estudios de medicina, y así lo manifestaba en el editorial de setiembre de 1999:

"No es una novedad que en los últimos treinta años la Medicina ha progresado más que en todo el siglo que pronto termina, iniciando el tercer milenio en la era mundial.

Tampoco es ignorado que los estudios médicos, en lo que se refiere a la adaptación de esos progresos, no

han variado mucho y no se han ajustado a la nueva tecnología que varía año tras año.

Consecuentemente, los planes de estudio de nuestra Facultad no han adquirido un nuevo perfil de acuerdo a ese progreso, en lo que hace a su contexto científico, social y humanitario.

De allí que sus Profesores o sus estudiantes, los egresados noveles y todo aquel que guarda relación con la Facultad, crea en la necesidad impostergable de una modificación del Curriculum de la carrera de Medicina.

Es cierto que en los últimos años se han intentado cambiar los planes de estudio, pero por no variar y estudiar a fondo el problema, o por tabúes existentes, no han perdurado, a pesar del ponderado esfuerzo de "aggiornar" suficientemente el Curriculum para que permita obtener un producto (el médico egresado) que resulte competente y satisfactorio.

Complican este objetivo variadas circunstancias: el exceso de alumnos, la falta de presupuestos razonables y suficientes, planes de estudio difusos y no vinculados a un concepto integral y primordial, una evaluación incorrecta de los beneficios aportados por la nueva tecnología, una enseñanza que no incluye prácticas mínimas e imprescindibles y falta de valoración de estos estudios en lo referente a su concepto social y a la prevención de la enfermedad.

Existe igualmente hoy un consenso general que del

alumno que concluye sus estudios y no puede obtener una Residencia, base de un aprendizaje práctico indispensable, resulta un profesional no idóneo, no competente, carente de una calidad profesional garantizada como eficiente.

Son muchos los que no pueden alcanzar la Residencia. En realidad, esto es serio y significa estudios frustrados en su desarrollo.

La cuestión resulta grave y necesita imperiosamente una solución plausible. Las actuales autoridades de la Facultad así lo han entendido y se han abocado de lleno, a resolverla, tratando de modificar el actual Curriculum de la carrera. La Fundación aplaude esta conducta y celebra su puesta en práctica.

La primera conclusión a este respecto es la creación, por Resolución del 25/9/98 de una Comisión de expertos, integrada por distinguidas personalidades que se han consagrado al estudio de este problema con gran interés y con amplios conocimientos de la enseñanza en nuestra Facultad, para formular un estudio y elevar un anteproyecto en un plazo de seis meses para un cambio curricular de la carrera de Medicina".

En diciembre de 1999, cuando la enfermedad le restaba fuerzas pero no espíritu combativo, señalaba los problemas en la capacidad educativa de nuestra Facultad, expresando:

"Ninguno de los estamentos que constituyen los estudios en la Facultad de Medicina duda de la necesidad de una renovación o actualización del curriculum de la carrera de medicina.

Dentro de esa tesitura, el Decano de nuestra Facultad, Dr. Salomón Schächter, tomó como prioridad de su gestión, abocarse de lleno a la búsqueda de soluciones dirigidas en ese sentido. Para ello, en la resolución N° 577 del 13 de abril de este año, propuso la formación de distintas comisiones que se consagren a analizar diversos aspectos de los estudios para luego discutirlos, corregirlos o aprobarlos.

Se dispondrá así de elementos sólidos que permitan contar con un cuerpo de disposiciones que, consensuadas por los distintos claustros, posibiliten la elaboración de un plan de estudios congruente y adecuado a la situación actual, moderno y que contemple los principios y progresos tecnológicos y científicos.

Una de estas comisiones fue encomendada a estudiar la Capacidad Educativa de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, para que a su juicio efectúe un estudio "serio y desapasionado que determine con rigurosidad la capacidad de la oferta educativa que posee la Facultad y que garantice la idoneidad de

sus graduados". Dicha comisión produjo su informe y, en la Reunión Plenaria del 9 de noviembre, el decano informó de sus resultados al cuerpo docente.

Como premisa podemos decir que el estudio es un meditado y meticoloso informe de cuarenta páginas que, con una seria metodología, realiza un análisis sobre ingreso-egreso, planta docente y cantidad de alumnos y obtiene información de primera mano de las distintas Unidades Docentes Hospitalarias (UDH) y Hospitales Asociados.

Es justo señalar que la colaboración dispensada por éstos últimos, que conforman el ciento por ciento de los establecimientos a los que asisten los alumnos para cursar el ciclo clínico y el internado, fue remarcable, ya que todos contestaron una encuesta exhaustiva que les fue requerida.

Este detalle confiere a las conclusiones una verdad objetiva y altamente confiable.

No es posible en un Editorial brindar un examen minucioso de sus conclusiones, pero sí señalar ciertas pautas dignas de resaltar, que surgen de los esquemas claros y completos que acompañan el informe y le dan confiabilidad.

Del conjunto recabaremos lo que, a mi juicio,

merece una cuidadosa consideración:

- 1.- La Facultad cuenta en las 52 Unidades Docentes Hospitalarias (UDH) y Hospitales Asociados con 4515 docentes, de los cuales sólo el 15% son rentados y 3843, honorarios;
2. - De ellos, 220 son Profesores: 57 Titulares (26%), 4 asociados (2%) y 159 adjuntos (72%); por su parte, la cantidad de docentes asciende a 1085, 304 autorizados (28%), 219 asociados (20%) y 562 adscriptos (52%);

3.- 1014 son los Jefes de Trabajos Prácticos, de los cuales solamente 236 son rentados (23%) y 778 honorarios (77%).

4.- Los ayudantes de 1ª son 2196: 216 rentados (10%) y 1980 honorarios (90%).

Estos datos son lo suficientemente elocuentes para formarnos una idea clara de la situación, aunque el estudio realizado ofrece más información".

En el último editorial que publicó en la *Revista de la Fundación Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires*, se ocupó nuevamente de la enseñanza de la medicina, haciendo especial mención a los problemas que impiden su normal desenvolvimiento:

"Analizando en pequeño el problema de nuestra Facultad frente al mundo, en los estudios del progreso que haya experimentado, de la evolución de los conocimientos, de la calidad de los graduados, de la competencia de las facultades privadas y de los resultados de las investigaciones originales que se hubieran realizado en ella, en un lúcido estudio del ex decano Profesor Guillermo Jaim Etcheverry, nos habla de la tragedia educativa que sufre nuestro país, al abrigo de numerosas citas de distinguidos investigadores sobre la educación y nos enfrenta con, lo que yo creo, son los fracasos de la enseñanza de la medicina en nuestra Facultad.

En efecto, el plan de estudios que se mantiene desde hace infinidad de años, continúa aún sin aggiornarse.

Existe consenso sobre muchos problemas, en los que todos están de acuerdo:

- Que los alumnos exceden el número que es razonable para impartir una enseñanza de excelencia;**
- Que el presupuesto es escaso, o en todo caso mal utilizado;**
- Que el número de profesores es excesivo y recibe una paga indigna;**
- Que el 85% de los profesores ejercen su ministerio en forma honoraria;**
- Que un elevado porcentaje de alumnos no podrá**

hacer la residencia por falta de plazas;

Que tampoco existen plazas para el internado rotatorio, imprescindible en los planes de estudio de la Facultad.

Que hay alumnos que desconocen el nombre de los Profesores de las materias que han cursado;

Que el número de camas existente en los hospitales es muy inferior a las necesidades de la enseñanza de las materias clínicas y, por ende, la carencia de lugares donde realizar el internado rotatorio.

Que el número de investigadores es escaso y las investigaciones lo son más aún, lo que conspira contra uno de los elementos más importantes de la formación médica;

Que las residencias que se ofrecen a los que han terminado la carrera no cubren en número las necesidades para la formación integral del médico;

Que el número de profesores con dedicación exclusiva es escaso;

Me parece que, frente al consenso respecto de estos hechos, ha llegado el momento en que las autoridades se aboquen de una vez al estudio para resolver estas cuestiones, dejando de lado otros intereses, y dando razones de base para resolverlos con un cambio realista, que resulte en un paso al frente para la resolución de estos problemas tradicionales".

Oswaldo Fustinoni fue un hombre longevo, pero aquí puedo volver a repetir palabras de un autor ignoto que, justamente, con él habíamos empleado en uno de nuestros trabajos: "Toda vida es corta para los que hacen el bien".

Prof. Dr. Federico Pégola

Profesor y Académico Dr. Osvaldo Fustinoni

Prof. Dr. Andrés O.M. Stoppani(*)

La Academia Nacional de Medicina tributa homenaje póstumo al Señor Académico Dr. Osvaldo Fustinoni, quien fuera Miembro correspondiente, Miembro Titular, integrante del Consejo de Administración y Presidente de la Academia.

Mucho es lo que se podría decir ahora de Fustinoni, como médico, universitario y hombre público. Su vida será siempre un testimonio de cristiano amor al prójimo, de dedicación a sus pacientes y de permanente consagración al servicio público.

No es este, por cierto, el momento de exaltar su vida y su obra, que por su riqueza y multiplicidad requiere tiempo y marco adecuado. En su momento, las Academias a las que perteneció Fustinoni deberán honrar su memoria como corresponde.

Más propicio en este acto es recordar las virtudes de un querido amigo y colega, cuya ausencia nos apena más allá de límites razonables. Fustinoni fue ante todo hombre de nobles principios. Principios que significaron el respeto por los compromisos implícitos y explícitos, que él mismo se impuso.

Fue así fiel y eficiente cumplidor de sus obligaciones como clínico, catedrático, dirigente universitario y académico, tareas que realizó con bonhomía y modestia. Pero también, con dignidad y valentía que bien demostró en las situaciones difíciles que debió afrontar en diferentes momentos de su vida.

La ausencia de Fustinoni se hará sentir por mucho tiempo en todas las instituciones que tuvieron el honor de contarle entre sus miembros. Por eso, lo despedí.

Prof. Dr. Andrés O.M. Stoppani

(*) Discurso preparado para el acto de las exequias del Profesor Dr. Osvaldo Fustinoni.

Recordando al Dr. Fustinoni

Prof. Dr. Jorge P. Fellner

Fuimos muchos los que tuvimos la fortuna de beneficiarnos con su vida prolongada y su notable actividad universitaria e intelectual. Toda su existencia giró en torno al quehacer médico y universitario, sin descansos y hasta sus últimos días. Dejó tras sí una infatigable actividad médica, docente y académica que iluminó la cátedra y los claustros durante muchos años. Su pluma ágil y amena fue una orientación clara y directa, sin claudicaciones frente a los múltiples problemas suscitados durante las décadas de su actuación. Nunca dudó, aun en las situaciones más difíciles y menos favorables en medio de turbulencias políticas signadas por poderes de signos fluctuantes, en expresar su verdad afirmada en sus motivaciones morales y éticas. Mucho y muchos han hablado de sus virtudes académicas, médicas y docentes, y no es el caso de volver a reiterarlas. Tuve la suerte de pertenecer al Instituto de Semiología del Hospital de Clínicas que con acierto, tacto y disciplina heredó en su Dirección de sus mayores y lo acrecentó notablemente en todas sus riquezas intelectuales y científicas. Supo dirigir y organizar sin erigirse en la figura fundamental, sin hacer notar su presencia, como si todo fluyera espontáneamente por un viento de suerte favorable. Nunca levantó la voz ni apeló al lenguaje procaz para mostrar su enojo y tampoco perdió la calma, aun en los momentos más difíciles de su existencia. Todo debía resolverse armónicamente dentro de los principios filosóficos fundamentales de la verdad, la bondad y la belleza y ese convencimiento profundo lo mantuvo siempre sereno, pero implacable en sus decisiones. En su vida demostró una falta completa de egoísmo. Nunca pidió ni usufructuó de ninguna situación de privilegio personal y ese fue su mayor mérito. Dio a la Universidad de Buenos Aires sus mejores esfuerzos y sus definiciones clarificadoras en los momentos fundamentales, sin esperar nunca reconocimiento alguno por ello. En las circunstancias mundanas en que la posibilidad de contar con ventajas personales pueden torcer hasta las mejores intenciones su actitud de renuncia fue firme. Expresó siempre sus opiniones sin ambigüedades con la palabra y la pluma, sin cambiar nunca por circunstancias especiales su discurso. Cuando es reconocido que la mayoría de los protagonistas se acercan a los centros de decisión y de gobierno de las instituciones en una búsqueda incesante de beneficios personales o sectoriales, la postura que adquirió a lo largo de su vida toma una trascendencia de ejemplo para recordar e imitar. Su vida personal sin riquezas materiales y con los mínimos reconocimientos académicos innegables para su estatura es la mejor garantía del pasaje prístino de su existencia. Como ocurre con las personas que han querido mucho a un determinado lugar, su espíritu va a rondar continuamente la Facultad de Medicina para siempre y su recuerdo permanecerá en nosotros eternamente.

Prof. Dr. Jorge P. Fellner

Incorporación del Dr. Fustinoni a la Academia Nacional de Medicina

El Dr. Fustinoni en su larga y fecunda docencia ha sido en Clínica Médica, clásico, determinista, experimental pero no científicista. Lo pueden afirmar sus alumnos y lo demuestran sus publicaciones que no son catálogos de citas. Siguió las normas esenciales de la escuela clásica: saber observar y respetar las defensas naturales...

El Dr. O. Fustinoni se incorporó oficialmente a la Academia Nacional de Medicina el día 17 de Mayo de 1979 siendo presentado por el Académico Prof. Dr. Osvaldo Loudet de cuyo enjundioso discurso hemos extractado los párrafos directamente relacionados con la personalidad del Dr. Fustinoni.

Dijo el Dr. Loudet:

“El Dr. Fustinoni es un eximio pedagogo. Sabe enseñar. Sus gestos son sobrios y adecuados y lo ayuda una voz agradable y suave como sus sentimientos. Jamás sus oyentes caen en el sueño o en el aburrimiento. Sus alumnos siempre están despiertos. Sus clases constituyen una fiesta para la inteligencia. En los últimos años se ha dedicado a los problemas de la vejez y ha de haber comprobado que los que hablan mucho viven poco..

El nuevo académico respeta la clínica del pasado en lo que tiene de sabiduría más profunda, ya sedimentada, permanente o incommovible.

He vuelto a leer en estos días el libro de Azorín donde postula volver a los clásicos en el terreno de las letras, es decir, al conocimiento directo de las cosas y los seres, para luego presentarlos en una prosa transparente, precisa, armoniosa, huyendo de anfibologías y de todo preciosismo. Creo que debemos volver a los clásicos de la medicina en lo que se refiere al conocimiento directo del hombre enfermo, que no significa por supuesto, desdeñar el recurso de maravillosos aparatos y de la química biológica. Hace ya un siglo que Trousseau, alarmado por los excesos del científicismo le decía a sus alumnos: “Señores, un poco menos de ciencia y un poco más de arte” y el arte se adquiere en el hospital y no en la biblioteca.

El Dr. Fustinoni en su larga y fecunda docencia ha sido en Clínica Médica, clásico, determinista, experimental pero no científicista. Lo pueden afirmar sus alumnos y lo demuestran sus publicaciones que no son catálogos de citas. Siguió las normas esenciales de la escuela clásica: saber observar y respetar las defensas naturales; hizo clínica experimental porque estudió las causas próximas y lejanas, hizo clínica experimental porque ensayó nuevos medicamentos y puntualizó sus resultados positivos y negativos, pero hizo sobre todo clínica humana aliviando el dolor físico y moral, teniendo siempre presente al hombre dolorido con sus angustias y sus esperanzas. Recordaba aquella crítica tremenda de Letamendi frente a la actuación de algunos médicos científicistas que ven “mucha rana y poco hombre”.

El nuevo académico ha tenido siempre el culto del pasado, en lo que él tiene de respetable y ese culto es un síntoma de salud moral. Sabe que en la ciencia y en la vida el presente es siempre un puente entre el pretérito y el

(*) Acto Realizado el 17 de Mayo de 1979.

futuro. El puede repetir con Montaigne. "Que me arrastren los años si quieren, pero de espaldas. Mientras mis ojos conocen esa hermosa estación que se fue trataré que no la pierdan de vista y si se escapa de mi sangre y de mis venas, quiero que, al menos, quede arraigada su imagen en mi memoria." El Dr. Fustinoni puede mostrarnos en esta casa los tesoros de su experiencia con esa dulce bondad y esa modestia que lo caracterizan. Hablará mediante su palabra del glorioso pasado e igualmente del luminoso presente. Será escuchado con atención y simpatía. Sea bienvenido entre nosotros"

A continuación, el Dr. Fustinoni contestando a la presentación del Dr. Loudet, pronunció su discurso de incorporación en el que, luego de ocuparse ampliamente sobre la historia de la Academia y de sus predecesores en el sitio N°1 al que había accedido, refirió de la siguiente forma los inicios de su formación médica diciendo:

Comencé mis estudios en la Facultad de Medicina de Buenos Aires en 1927. Sólo existían entonces Facultades de Medicina en Buenos Aires, Rosario, Córdoba y La Plata (hoy se agregan Mendoza, Tucumán, Corrientes y algunas privadas). Ya entonces se tropezaba con el problema de la plétora estudiantil. Funcionaba la Facultad en el viejo edificio hoy asiento de la Facultad de Ciencias Económicas, donde se enseñaban las materias básicas. Las materias clínicas lo eran en el viejo Hospital de Clínicas, hoy demolido y reemplazado por el monumental Hospital de Clínicas José de San Martín.

La Facultad de Medicina pasaba por una de sus etapas más gloriosas.

En sus Cátedras enseñaban las personalidades más sobresalientes de la Medicina Argentina; mencionemos algunos nombres, so pena quizás de cometer el delito de omisión: Houssay en Fisiología, Bachmann en Microbiología, Escudero y Castex en Clínica Médica, Segura en Otorrinolaringología, Baliña en Dermatología, Arce, Chutro y los Finocchietto en Cirugía, Nerio Rojas y Loudet en Medicina Legal.

La asistencia a clase era libre, pero los trabajos prácticos obligatorios; razones de diversa índole provocaban a veces interrupciones que llegaban a ser prolongadas por huelgas estudiantiles; en ciertas materias fundamentales: Anatomía, Fisiología, Histología, Semiología, los trabajos prácticos eran intensivos y provechosos. Vivíamos la postguerra de la primera gran guerra mundial y se notaba la influencia de los descubrimientos y experiencias que esta carnicería humana había provocado en la Medicina.

Todavía ejercía un dominio importante la Escuela Médica Francesa y la Alemana también, pero algo menos. Los textos y revistas eran principalmente los de origen francés, aunque empezaba a surgir una importante bibliografía nacional. Comenzaba ya a percibirse una creciente influencia de la Escuela Médica Anglosajona, especialmente Norteamericana, que iba en los años sucesivos a acentuarse, para hacerse francamente dominante después de la segunda guerra mundial, al punto que los médicos que en busca de perfeccionamiento se dirigían a Europa cambiaron de rumbo haciéndolo a Estados Unidos.

No tenía en mis alforjas más pergaminos que mis entusiasmos y en mis antecedentes más títulos que mi vocación.

Escasos los medios materiales con que se desarrollaban las actividades de mi hogar, desempeñaba el cargo de celador del Colegio Nacional de donde había egresado y costaba mis estudios con la magra paga que ese cargo devengaba y que me robaba horas para asistir con toda regularidad a los exigentes trabajos prácticos de los primeros años, a pesar de lo cual mi cumplimiento era correcto.

Mis lecturas se efectuaban en la vieja biblioteca de la Facultad, donde mi presencia era habitual hasta horas de la noche. Cumplido con éxito el ciclo básico, ingresé al Hospital de Clínicas como Practicante Interno en esa magnífica escuela de formación médica en que aprendí al lado de grandes compañeros el inestimable valor de la amistad y me acerqué a los más altos exponentes de la ciencia médica de esos años.

Mi espíritu había quedado ya desde el ciclo básico impresionado por la figura señera de Bernardo Houssay. Su erudición, la sencillez de su trato, el fiel cumplimiento en el horario, la seriedad de los trabajos prácticos y sus acotaciones sobre la vida universitaria, habían calado hondo en mí, acerca de la verdadera enseñanza universitaria alejada de la recitación verborreica. Sus demostraciones prácticas eran convincentes y esclarecedoras.

Graduado en 1932, ingresé como médico al Servicio de la vieja Sala IX que regenteaba desde hacía poco tiempo el Profesor Tiburcio Padilla. Paralelamente frecuenté el Instituto de Fisiología luego de solicitar al Profesor Houssay autorización para desarrollar un tema de tesis. La labor fue ímproba. No disponiendo del tiempo que Houssay quería que se consagrara a estos estudios sufrí algunas reprimendas que paternalmente me propinara. En ese ambiente de trabajo fecundo y viendo trabajar al Maestro y a los entonces jóvenes investigadores Braun Menéndez, Orías, Foglia, Leloir, Taquini, Fasciolo, Lanari y tantos otros, al cabo de tres años de prolijos y concienzudos estudios culminé mi trabajo de Tesis sobre la Insuficiencia suprarrenal del sapo Bufo Arenarum. Más de tres mil animales suprarrenalectomizados, innumerables análisis químicos y hormonales, muchas pesquisas bibliográficas y la severa y minuciosa dirección del Profesor Houssay me permitieron dar cima a mi trabajo. En ese clima fecundo para la ciencia médica argentina aprendí lo que fue más importante para mi futuro: el sentido de responsabilidad, la fidelidad a los principios, la valoración de lo realizado a través de una severa e intensa consulta bibliográfica, a prescindir de conclusiones apresuradas, a tamizar la propia experiencia con la ajena. Allí mi contacto con tan destacado núcleo de hombres, el alto magisterio del Profesor Houssay, la honestidad de su admirable vida me permiten decir hoy que no creo haya existido alguien a quien se le deba más y que haya contribuido más vigorosamente al progreso de la Medicina vernácula. Houssay enseñó con el testimonio de su vida, con la honestidad de su conducta y con la fidelidad a sus sanos principios. Sin alejarme en espíritu del Instituto de Fisiología seguí mi periplo clínico, como dije en la vieja sala del antiguo Hospital de Clínicas. Allí se definió mi futuro.

Luego dedicó sus palabras a elogiar la figura del Prof. T. Padilla, Director del Instituto de Semiología, Maestro que sin duda influyó de forma predominante en el fraguado de su propia personalidad y después de rendir un cálido homenaje a quienes fueron sus compañeros en la Sala IV (Dres. Dassen, Passanante, Arroyo y Nino) y al Prof. Alfredo Lanari, hizo una elegante revisión de los avances experimentados por la Medicina en los primeros ocho decenios del siglo XX culminando su discurso con una ajustada referencia al estado actual de la profesión médica, diciendo:

Pero qué ha pasado entonces con el médico clínico ante tan fecundo y extraordinario progreso tecnológico y terapéutico.

He aquí el nudo del un problema que indudablemente ha repercutido en la labor médica y en el concepto que él mismo se tiene y que él mismo siente. No hay duda que estos extraordinarios progresos han condicionado el quehacer médico. Creo oportuno en la solemnidad de este acto y en este recinto de tan altas resonancias reflexionar sobre el alcance de tales modificaciones.

Los cambios tienen un ritmo tan acelerado que el médico se ve en dificultades para tener una información adecuada, no bastando ya el estar subscripto a una o dos revistas o a la adquisición periódica de algún tratado para estar al día con los acontecimientos.

Los cursos de actualización y la concurrencia a Jornadas y Congresos que tienen en la actualidad un auge extraordinario constituyen casi una obligación. Ha visto por otra parte el médico restringida su acción individual y casi obligado a integrarse con otros colegas en equipo. Muchos enfermos no pueden ser seguidos en su domicilio o en el consultorio y se requiere su internación. En los nosocomios se han debido crear las unidades de cuidados intensivos y de cuidados coronarios que exigen una aparatología costosa y atención y vigilancia asidua y permanente. El costo de los aparatos, el de los medicamentos, honorarios, etc., son muy elevados y los alejan de las posibilidades económicas de una parte de la población. Una consecuencia de esto son los sistemas previsionales y las Obras Sociales a las cuales tampoco tienen acceso todas las personas. También esto ha traído las organizaciones privadas que por medio de una cuota mensual variable, según los servicios que presta, se pone al enfermo a cubierto de casos de emergencia seria. Los médicos han visto mermar sus clientelas privadas, por lo que se ven forzados a trabajar en organismos como los citados, debiendo atender a un número elevado de pacientes y recibiendo por regla general una retribución insuficiente.

Todo esto ha traído en el devenir del tiempo modificaciones del ejercicio profesional que lo han deshumanizado y debilitado el sentido de la moral médica.

Esta deshumanización se ha producido por haberse roto el contacto íntimo del médico con el enfermo o en otras

palabras oposición a la medicina de la persona.

Han contribuido a ello la socialización de la Medicina que ha transformado el binomio médico-enfermo en un trinomio, sociedad-médico-enfermo. La sociedad asegura la salud; el médico es el agente.

De los tres factores del trinomio el médico es el que le da la realidad y lo transforma en dos binomios. Sociedad-Médico y Médico-Enfermo. Aquí, el enfermo está antes que la persona y falta esa atmósfera de simpatía, de amor y de consuelo que debe circundar la tarea hipocrática. Aquí, el alma del médico y el alma del enfermo no constituye un binomio intransferible. El resultado de todo esto es que el médico aparece como un intermediario entre la sociedad y la persona a examinar. El factor introducido por la sociedad es así un factor administrativo contable y un elemento que juega contra la excelencia y la calidad del acto médico, porque su tendencia es a multiplicarlo y no a aumentar su minucia y su valor. Es un factor de despersonalización. La Medicina, de esta manera, resulta más de naturaleza cuantitativa y transforma la labor del médico en un acto superficial y rápido.

Otro factor importante es la multiplicación de especialidades y que ha traído como consecuencia la postergación del médico general reemplazado por los especialistas. Va desapareciendo la imagen del médico de familia. Muchas personas consultan directamente al especialista como quien va a un plomero o a un carpintero. Las especializaciones ya son ultraespecializaciones. El ecografista, el medio internista, etc.

Un nuevo aumento de despersonalización es la automatización de la Medicina. En estos últimos tiempos han aparecido los autoanalizadores. Los perfiles psicológicos se establecen rigurosamente. Los monitores advierten las distintas situaciones clínicas. Las computadoras electrónicas pedirán los exámenes complementarios.

Todos estos factores han modificado substancialmente el perfil del médico y deshumanizado su arte y han contribuido poderosamente al debilitamiento de la responsabilidad médica.

La Sociedad actual muestra inequívocamente una declinación general del sentido de responsabilidad. La multiplicación de agentes del Estado, las nacionalizaciones, los torrentes de textos legislativos y reglamentarios están matando el espíritu de iniciativa. El cuerpo médico no escapa a estas contingencias. La vocación filantrópica cada día es más rara. En una encuesta realizada una gran proporción de estudiantes manifiestan seguir la carrera porque es un medio rápido de ganar dinero. La especialización no escapa a esta regla. La técnica encarna cierto automatismo y una cierta rigidez de espíritu forma una pantalla a la responsabilidad. Así, pues, un enfermo resulta más bien un alarde técnico que un caso humano del cual sale automáticamente una terapéutica determinada. Y el estudio es a veces realizado por una máquina electrónica. Pero a pesar de todo la mente humana con su inteligencia debe tamizar estos conocimientos. Siempre será necesario el espíritu crítico.

Al señalar las nuevas formas que los progresos médicos han introducido en la labor médica y su repercusión en los aspectos éticos de ésta, trataremos de sentar algunas conclusiones que nos permitan sortear, a los médicos, como en el pasado, las asechanzas que para nuestra conciencia y nuestro sentido moral nos acarrearán los actos médicos que debemos realizar.

Si bien las leyes y las normas de la sociedad en que actúa señalan al médico los límites a que debe sujetar su actividad, no todo puede ser contemplado por esas leyes y esas normas y es entonces que debe tomar la decisión de si su conducta se ajusta a los principios de la ética o moral.

En primer lugar, el médico no puede ver sólo la faz científica de las enfermedades o el interés que puedan tener para el desarrollo de la ciencia, prescindiendo de la realidad del enfermo o del dolor.

El médico debe buscar perfeccionar sus conocimientos continuamente y aunque no se puede pretender que domine toda la patología, debe desconfiar de sus lagunas.

La ignorancia es la tara mayor del médico y no puede ser compensada con sentimientos bondadosos o piadosos.

Un procedimiento que el médico desconozca por no estar al día, por haber omitido la lectura de un libro o de una revista importante puede traducirse en resultados perjudiciales para sus pacientes. El médico que no se mantiene actualizado debe tener el valor, la franqueza de abandonar la medicina.

Igualmente no debe cerrarse en dogmatismos porque sabemos que el progreso científico barre con verdades dogmáticas y un dogmatismo excesivo resulta una forma de ignorancia. Frente a los métodos insuficientemente probados debe tener una actitud de desconfianza, pero tanto la prudencia como la cautela no pueden excluir el espíritu de decisión.

También por encima de su reputación o del prestigio del médico debe primar el interés del enfermo; por ello,

no debe tener el orgullo de empecinarse en un diagnóstico o un tratamiento si las circunstancias lo hacen dudoso y no vacilar en consultar a los que puedan reunir mejores conocimientos, mayor habilidad quirúrgica o una mayor especialización, sin preocuparse lo que pueda pensar la familia o el paciente.

Como hemos consignado, una serie de nuevos conocimientos y progresos domina el campo médico. Parecería que una nueva ética debiera reglar entonces la conducta del médico.

Pero entonces debemos formular una consideración básica. Por encima de lo legal, de lo jurídico, está el interés del enfermo y recordar que el fin de la medicina es curar la enfermedad, aliviar el sufrimiento, y prolongar la vida.

Por consiguiente, la conducta del médico ha de ceñirse a la premisa fundamental de lograr el bien del paciente o hacer para ello lo más cerca que le sea posible.

Pero a veces debe tomar decisiones que sólo la puede resolver con su conciencia y aceptar la entera responsabilidad de la salud y la vida de quienes le han hecho el honor de confiársela. La respuesta a los interrogantes que estas situaciones le plantean no la encontrará en los textos. El móvil que anima a esa respuesta no puede ser más que íntimo, guiado por la imagen que el mismo médico se haya hecho del mundo de los hombres, de la importancia que da al coloquio singular médico-enfermo, de la responsabilidad médica y finalmente de las reglas de conducta que denominamos Ética o Moral.

Señoras y Señores:

Si los ilustres manes de los no menos ilustres maestros que me precedieron en el sillón N° 1 de esta venerable Academia volvieran corporizados a ocuparlo, quizás no supieran cómo enfrentarse con los variados problemas que la tecnología y el progreso han incorporado al arte médico. Quizás hasta fuesen malos técnicos y se sorprenderían con el maquinismo y la aparatología que han complicado su oficio, y no sabrían cómo emplearlos. Pero también, creo, que cumplirían su labor médica con eficacia, porque descubrirían que nada ha variado en su Ética o Moral. Nada habría cambiado de las reglas y preceptos a los cuales sujetaban su conducta.

Juan Pablo II en su primera Encíclica nos advierte sobre los progresos tecnológicos desbocados que amenazan a la humanidad con la máxima autodestrucción imaginable. Dice en *Redemptor Hominis*: "El progreso de la técnica y el desarrollo de la civilización de nuestro tiempo, que está marcado por el dominio de la técnica, exigen un desarrollo proporcional de la moral y de la ética."

"Mientras tanto esto último, parece por desgracia haberse quedado atrás. Por eso este progreso, por lo demás tan maravilloso, en el que es difícil descubrir auténticos signos de la grandeza del hombre que nos han sido revelados en sus gérmenes creativos en las páginas del Génesis, no puede menos que engendrar múltiples inquietudes."

"La primera inquietud se refiere a la cuestión esencial y fundamental: Este progreso, cuyo autor es el hombre. ¿Hace la vida del Hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos más humana? ¿La hace más digna del Hombre? Y esto en lo verdaderamente esencial: Si el Hombre en el contexto de este progreso se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos."

No dudo que los hombres que ocuparon el sillón N°1 así lo habrían hecho. Espero yo, continuar haciéndolo.

Señores Académicos:

Al elevarme a la categoría de Miembro de Número y designarme para ocupar el sillón N° 1 habéis adquirido, los que me votaron, una gran responsabilidad frente a los otros. No seré yo quien quebrante esta responsabilidad con mi conducta y mi actuación. Trataré, desde ya lo prometo, sujetar mi actuación a esos altos postulados de la Ética y de la Moral. Así lo demandan la tradición de esta Honorable Academia, así lo exigen los altos merecimientos de los que me precedieron. Así lo prometo en este solemne acto.

Sea esto para bien de la Academia, para honra de vosotros y para honor de la Patria.

Premio Arco de Triunfo : El Arquetipo de Hoy

Prof. Dr. Armando Maccagno (*)

El siglo XX termina. Ha sido aparentemente excepcional. El desarrollo tecnológico como fenómeno contemporáneo permitió albergar la esperanza de una evolución social de tal refinamiento, que privilegiase el inalienable derecho del ser humano a vivir en plenitud y a morir con dignidad.

No ha sido así. El hombre de hoy asiste desconcertado a un fin de siglo que niega más de lo que afirma este derecho, recreando nuevas formas de violencia, a la par que mantiene los modelos tradicionales de agresión social.

Por otra parte el hombre contemporáneo es llevado al escenario de los hechos, tan inmediata y fatalmente, que no puede llegar a tener perspectivas de ellos.

Es en ese instante de desorientación en que recurrimos a los arquetipos, que son la demanda del inconsciente colectivo y el resguardo de nuestra Identidad.

El Arquetipo siguiendo a Savater nunca olvida quién es, para así poder, finalmente, llegar a serlo. En toda actitud hay una fidelidad a la memoria del propio origen, que es de donde viene la fuerza y la determinación.

Recordar las raíces es fundamental: en el cuento popular, de los tres hermanos que parten hacia el castillo embrujado en busca de la princesa cautiva, solo uno, el Arquetipo, recuerda a qué va y no se entretiene recogiendo las piedras preciosas que le cierran el paso; pero también solo él recuerda quién es y se detiene en su marcha para socorrer al anciano desvalido que solicita su ayuda, ganando así -y solo así- a la princesa, que es, en última instancia, el respeto y el cariño profundo de toda una comunidad.

François Mauriac contestaba a la pregunta periodística

Francois Mauriac contestaba a la pregunta periodística "de no haber sido quien es ¿qué otro hubiera querido ser?": Moi meme. Ese es Fustinoni. Nuestro Arquetipo de hoy.

"...el hombre contemporáneo es llevado al escenario de los hechos, tan inmediata y fatalmente, que no puede llegar a tener perspectivas de ellos. Es en ese instante de desorientación en que recurrimos a los arquetipos, que son la demanda del inconsciente colectivo y el resguardo de nuestra Identidad."

*"de no haber sido quien es ¿qué otro hubiera querido ser?":
Moi meme.*

Ese es Fustinoni.

Nuestro Arquetipo de hoy.

Pero, ¿qué condiciones debe reunir un arquetipo?

Ser un excepcional profesional, es suficiente?. No.

El Arquetipo debe amar y defender la libertad y la democracia

Qué mayor expresión de ese amor que la noche del 29 de julio de 1966.

Un gobierno de facto había derrocado al Presidente Illia y promulgado la ley 16.912 que anuló la autonomía universita-

(*) Palabras Pronunciadas en el Acto de Entrega del Premio "Arco de Triunfo" otorgado al Prof. Osvaldo Fustinoni por el Hospital Francés de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1995.

La policía recibió órdenes de proceder a su desalojo y así ocurrió lo que tristemente se conocería en la historia argentina como "la noche de los bastones largos". La única Facultad en la que se respetó a los intelectuales fue Medicina. Su Decano, Osvaldo Fustinoni, después de conseguir una tregua de quince minutos por parte de la policía, logró ser escuchado por los estudiantes... Nadie fue lastimado físicamente, ni en su dignidad. El Decano en persona custodió desde la puerta la salida de cada uno de los estudiantes, sin que nadie fuera molestado, ni denigrado.

ría. Como respuesta inmediata, los estudiantes ocuparon las Facultades. La Policía recibió órdenes de proceder a su desalojo y así ocurrió lo que tristemente se conocería en la historia argentina como "la noche de los bastones largos".

La única Facultad en la que se respetó a los intelectuales fue Medicina. Su Decano, Osvaldo Fustinoni, después de conseguir una tregua de quince minutos por parte de la policía, logró ser escuchado por los estudiantes, a pesar del caos que se había desarrollado, y consiguió que éstos abandonaran la Facultad pacíficamente. Nadie fue lastimado físicamente, ni en su dignidad. El Decano en persona custodió desde la puerta la salida de cada uno de los estudiantes, sin que nadie fuera molestado, ni denigrado.

Al día siguiente, pese al ofrecimiento del gobierno, no aceptó continuar en el cargo. Había sido elegido por el Claustro de la Facultad y a él se debía.

El Arquetipo no sólo debe ser culto, sino que debe difundir la Cultura

Fustinoni no sólo colmó su necesidad interior sino que la proyectó a la comunidad, en especial a través del "Instituto Popular de Conferencias".

Universidad libre, lo llamó Loudet, porque ocuparon su tribuna espíritus abiertos e inteligentes, sin otro propósito que ilustrar a las nuevas generaciones sobre nuestra gloria histórica, vigorizar la nacionalidad, fortalecer el amor a la tierra y a las instituciones de la República y la fuerza de los ideales

contra los poderes corrompidos. Fustinoni fue designado presidente y lo fue durante varios años.

El Arquetipo debe amar la libertad de pensamiento y practicar la tolerancia como expresión de respeto y consideración hacia todas las religiones

Fustinoni fue uno de los fundadores del Instituto Cultural Argentino-Israelí, junto a Borges, Mujica Lainez, Soldi, Korembli, Sábato y otros. Fue, durante 30 años, su presidente. Finalmente era Presidente de Honor.

El Arquetipo debe ser fuerte, intelectual, ética y moralmente

Pero con esa fortaleza interior que sólo puede lograrse si se nutre de sensibilidad y ternura y Fustinoni encontró una fuente inagotable en Marilina Rébora, su esposa. Podría alguien decir algo de ella mejor que sus poesías ...

Seré hombre de ciencia, mali,
y curaré tus males;
no sabrás de dolor,
ni de fatiga;
y, juntos, andaremos por el mundo
como dos niños, de la mano.
Y yo seré el mayor.

Estuve triste en la escuela
porque me porté mal contigo, Mali.
Y pensaba:
¡Soy malo, soy malo!,
mientras oía tu voz diciéndome:
¡Mi alma!, ¡mi alma!

¿Te acuerdas, Mali
de aquella vez que estalló mi globo?
No importa -dijiste-,
cortaste un disco de papel,
lo pintaste con tu lápiz de labios,
le ataste un hilo,
subimos a mi avión
y lo soltamos al cielo.
¡Cuánta risa!
¡Y me quedé dormido en tus brazos!

Junto a mi oso
y al payasito que hace piruetas,
estaba triste;
aún, abrazado a la almohadita con que duermo.
¡Entonces entraste tú, Mali,
y todo fue alegría!

Fustinoni dijo de su esposa; "le debo toda la educación de mis hijos y los sinsabores de la vida diaria, porque ella siempre estuvo cuando yo no estuve.

Y sin quejas, porque me alentaba a seguir en mi camino a pesar de que mi actividad me alejaba irremediamente del hogar".

Sus hijos Osvaldo y Juan Carlos que lo llenaron de orgullo.

Los dos médicos brillantes, además con una marcada formación cultural.

El Arquetipo debe tener profundo amor por su hábitat

Fustinoni lo ha manifestado permanentemente. Quizá una de sus expresiones más locuaces fue "Buenos Aires antiguo y la Medicina" (1980) donde, junto a Federico Pégola dice:

Historiar los avatares de Buenos Aires resulta una tarea placentera. Es la historia de la ciudad grande que nos vio crecer y creemos que todos los argentinos están orgullosos de ella y la consideran producto de sus más caros deseos.

San Telmo, la estudiantina, las Vidas Ejemplares y finaliza con aquella profecía, "a brochazos abigarrados, hemos querido sacar del cajón de los recuerdos, estampas del viejo Buenos Aires".

En ella infinidad de elementos de presión, hacen pensar, en un futuro no tan seguro para la profesión médica. No obstante, Buenos Aires, como la Esfinge, imperturbable, verá pasara sus criaturas que la modelan, la forman y la deforman, con una inquietante sonrisa de piedad.

El Arquetipo debe amar la tarea que ha elegido como centro de su vida

Por sus resultados no cabe dudas sobre el profundo amor de Fustinoni por la Medicina; Practicante, primero del Rawson y luego del Clínicas. Diploma de Honor de la Facultad.

Profesor Adjunto. Titular en 1956.

Profesor Emérito en el 75.

Decano de Medicina. Delegado al Consejo Superior Universitario por los profesores. Subsecretario de Salud Pública.

Fundó la Sociedad de Endocrinología con Del Castillo, La Balze y Reforzo Membrives. Fundó la Sociedad de Nefrología.

Fundó y Presidió la Sociedad de Gerontología y Geriatría.

Presidió la Sociedad de Medicina Interna.

Creó una escuela de Clínica Médica y de ella salieron

Fustinoni no sólo colmó su necesidad interior sino que la proyectó a la comunidad, en especial a través del "Instituto Popular de Conferencias".

Universidad libre, lo llamó Loudet, porque ocuparon su tribuna espíritus abiertos e inteligentes, sin otro propósito que ilustrar a las nuevas generaciones...

los Titulares de las nueve Cátedras de Medicina: Burucúa, Perosio, Ruggero, Mosso, Berreta, Buzzi, etc.

Finalmente era Consultor del Hospital Naval y Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la UBA. Siendo joven fue Académico de la Academia Nacional de Ciencias y su Presidente desde 1989 hasta 1993. Fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina. Recibió las Palmas Académicas y la Orden al Mérito del gobierno de Francia y otras numerosas distinciones entre ellas.

Maestro de la medicina. Escribió numerosos libros: ***Patología general*** con Dassen, Fongi y Rospide; ***Esquemas Clínicos***, que tuvo 12 Ediciones; ***Tercera Edad*** con Passanante, en el que prácticamente introduce esta denominación;

Sistema Nervioso, el único libro vigente de la Colección Padilla Cossio, que tiene además de la riqueza científica, el hecho de estar escrito por tres Fustinoni: él y sus dos hijos.

A sus cualidades docentes se refirió con precisión Osvaldo Loudet:

"El Dr. Fustinoni es un eximio pedagogo. Sabe enseñar. Sus gestos son sobrios y adecuados y lo ayuda una voz agradable y suave como sus sentimientos. Sus clases constituyen una fiesta para la inteligencia.

En su larga y fecunda docencia ha sido en Clínica Médica, clásico, experimental, pero no científicista. Lo pueden afirmar sus alumnos y lo demuestran sus publicaciones que no son catálogos de citas.

Siguió las normas esenciales de la escuela clásica: saber observar y respetar las defensas naturales; hizo clínica experimental porque ensayó nuevos medicamentos y puntualizó sus resultados positivos o negativos; pero hizo sobre todo clínica humana, aliviando el dolor físico y moral, teniendo siempre presente al

hombre dolorido con sus angustias y sus esperanzas.”

El Arquetipo debe fijar pautas para su comunidad

Son palabras de Fustinoni:

El devenir del tiempo ha traído modificaciones en el ejercicio profesional que lo han deshumanizado y debilitado el sentido de la moral médica.

Esta deshumanización se ha producido por haberse roto el contacto íntimo del médico con el enfermo

La ignorancia es la peor condición del médico y no puede ser compensada con sentimientos bondadosos o piadosos.

El procedimiento que el médico desconozca por no estar al día, por haber omitido la lectura de un libro o de una revista importante puede traducirse en resultados perjudiciales para sus pacientes.

No debe cerrarse en dogmatismos porque sabemos que el progreso científico barre con verdades dogmáticas y un dogmatismo excesivo resulta una forma de ignorancia.

Frente a los métodos insuficientemente probados debe tener una actitud de desconfianza, pero tanto la prudencia como la cautela no pueden excluir el espíritu de decisión.

Por encima de su reputación o del prestigio del médico debe primar el interés del enfermo; por ello, no debe tener el orgullo de empecinarse en un diagnóstico o un tratamiento si las circunstancias lo hacen dudoso y no vacilar en consultar a los que puedan reunir mejores conocimientos, mayor habilidad quirúrgica o una mayor especialización.

A veces debe tomar decisiones que sólo las puede resolver su conciencia y aceptar la entera responsabilidad de la salud y la vida de quienes le han hecho el honor de confiársela. La respuesta a los interrogantes que estas situaciones le plantean no la encontrará en los textos.

El móvil que anima a esa respuesta no puede ser más que íntimo, guiado por la imagen que el mismo médico se haya hecho del mundo de los hombres, de la importancia que da al coloquio singular médico-enfermo, de

Son palabras de Fustinoni:

El devenir del tiempo ha traído modificaciones en el ejercicio profesional que lo han deshumanizado y debilitado el sentido de la moral médica.

Esta deshumanización se ha producido por haberse roto el contacto íntimo del médico con el enfermo.

La ignorancia es la peor condición del médico y no puede ser compensada con sentimientos bondadosos o piadosos. El procedimiento que el médico desconozca por no estar al día, por haber omitido la lectura de un libro o de una revista importante puede traducirse en resultados perjudiciales para sus pacientes...

la responsabilidad médica y finalmente de las reglas de conducta que denominamos Ética o Moral.

Señores.:

Ni el tiempo, ni la gran trascendencia del personaje me permitieron pintar con fidelidad al Maestro.

Ha sido sólo un bosquejo. Por su vida se le otorgaron infinidad de premios y distinciones, merced a sus méritos excepcionales pero fundamentalmente, por haber sabido cumplir con una vocación irrenunciable e intransferible que es la vocación suprema de ser hombre, que siguiendo a Loudet y Guyau significa haber amado profundamente en la vida todo aquello que merece ser amado y en especial la libertad, la justicia y los demás seres humanos.

Prof. Dr. Armando Maccagno

Premio Arco de Triunfo

Discurso del Profesor Osvaldo Fustinoni

Recibir este Premio del Hospital Francés me honra de manera suma. He dedicado mi vida a la Universidad, a la Facultad de Medicina y a la Academia de Medicina. En el claro obscuro del crepúsculo de mi vida, este Premio me reconforta a seguir trabajando por la Medicina y por mi país. He vivido siempre con los principios que me enseñaron mis maestros...

Doctor Fustinoni:

En breves instantes el Señor Presidente de la Sociedad Filantrópica y el Director del Hospital Francés le harán entrega del Arco de Triunfo 1995. La plaqueta correspondiente tiene representado el célebre monumento de Place de L'Etoile y como él lleva simbólicamente inscripto el nombre de los sitios en que desarrolló sus batallas, Hospital de Clínicas, Facultad de Medicina, Hospital Naval, Academia de Ciencias, Academia de Medicina y otras tantas.

Se le otorga por sus méritos excepcionales pero fundamentalmente por haber sabido cumplir con una vocación irrenunciable e intransferible que es la vocación suprema de ser hombre, que siguiendo a Loudet y Guyau significa haber amado profundamente en la vida todo aquello que merece ser amado y en especial la libertad, la justicia y los demás seres humanos.

Palabras de Agradecimiento del Académico Osvaldo Fustinoni:

En primer lugar quiero agradecer a las autoridades de la Asociación Francesa Filantrópica y de Beneficencia del Hospital Francés que me han concedido el Premio Arco de Triunfo, de tan importante tradición y concedido a destacadas personalidades, entre ellos muchos Académicos de la Academia Nacional de Medicina, exponentes del progreso de nuestra Medicina, honrando al mismo y honrándose de haberlo recibido.

Agradezco igualmente al Académico Profesor Armando Maccagno sus palabras de presentación, producto de su gran generosidad y el conocimiento mutuo que tenemos en nuestra Academia, destacando actos de mi vida que no recordaba y engalanado con gran cariño hacia mi persona.

Muchas gracias doctor Maccagno.

¡Arco de Triunfo!. Apenas pronunciado este título, me sumo en recuerdos para mí inolvidables. Entorno los ojos y me encuentro en París, corazón de Francia y ciudad de las siete colinas y aún más.

Montmartre, Montparnasse, La Rive Gauche, Monte Valeria, Santa Genoveva y aún más. París no es una ciudad, son varias ciudades a causa de su belleza occidental, a causa de su antigüedad, a causa de los viejos inmuebles, que ofrecen un rico venero para descubrimientos.

Me veo transitando la Plaza de la Concordia, admirando sus grupos escultóricos y retorno mi camino por

los Campos Elíseos.

Era una mañana de sol refulgente de una Primavera Parisina.

Cobijado del sol, por sus magníficos árboles que decoran la avenida, camino mirando sus negocios, sus cines, los chicos correteando por las veredas, los mozos sirviendo a sus clientes, y todo bajo un sol, que mediado por toldos, ilumina el ambiente fulgurante de los campos Elíseos.

Luego así enriquecido de gozo y armonía llego a la plaza de la Estrella, y me detengo para contemplar la hermosa avenida y cruzo entonces para acercarme al "Arco de Triunfo".

Lo contemplo y me pregunto qué es y qué significa el Arco de Triunfo.

¿Por qué Triunfo? Recuerdo que es un monumento de carácter conmemorativo, adornado de estatuas, bajorrelieve para celebrar un triunfo militar o para conmemorar un hecho muy importante o algún pasado ilustre.

Desconocidos por los griegos, los Arcos de Triunfo se deben a los romanos, y se constituyen en general con un paso abovedado en forma de arco y de dos monumentos laterales.

Los primeros fueron erigidos en Roma en el año 196 a.C. Al principio eran de madera y transitorios y se construían con una gran puerta, como las aberturas de una muralla que rodeaban una ciudad del medioevo, y con una bóveda rematada, por lo común, por la estatua del vencedor; a su lado se alzan columnas que sostienen entablamientos ricamente esculpidos, cuando fueron trasladados a la piedra.

Los más antiguos fueron los de Escipión el Africano y Fabio Máximo (190 y 121 a.C.)

¿Y qué significaban estos monumentos?

La primera explicación o interpretación, sería señalar el triunfo de Roma sobre sus enemigos extranjeros.

La segunda explicación se debería a que con ello se glorificaba una figura viva o fallecida.

Estos monumentos formaban parte de la nueva Roma y cuando se erigían en comunidades externas a la ciudad se establecía que eran una continuación de la misma y siempre eran habilitadas por un sacerdote de la comunidad.

Así se explican el Arco de Trajano en Ancona, el de Augusto en Acosta, así como los de Florencia; Palermo, etc.

Los homenajes que se tributaban con estos monumentos eran significativos de un Triunfo.

La idea de Triunfo, tanto en Mitología, como en Historia y Literatura, inspiraron a pintores, escultores, que han ejecutado obras llenas de belleza y de encanto al triunfo sobre Dioses y Guerreros.

El triunfo de Baco en el palacio Farnesio, el triunfo de Alejandro, el triunfo de Venus, son una muestra de ello.

En Roma se daba el nombre de Triunfo a una fiesta solemne celebrada en honor de un guerrero que había alcanzado una celebrada victoria.

No era fácil conseguir tal honor. Se exigía que fuera el que mandara el ejército triunfante, en calidad de Jefe Máximo, la guerra victoriosa se hubiera obtenido contra un enemigo extranjero y no en una guerra civil. Por lo menos debían haber muerto 5000 combatientes.

Establecidas estas condiciones para el homenaje, se celebraba el triunfo con un desfile ordenado que pasaba a veces por el arco o lo contemplaba desde afuera al desfilar.

El orden del cortejo era el siguiente. Rompían la marcha los senadores y los magistrados, seguidos de trompetas y clarines; luego en carros especiales los despojos de los pueblos vencidos y coronas, estandartes, etc. Tras de ellos las víctimas destinadas al sacrificio, los prisioneros más notables y luego los lictores.

Lo seguía en un carro adornado con ramos de laurel, y, arrastrado por cuatro caballos ornamentados el triunfador, que llevaba en una mano el laurel y en la otra un cetro que remataba en un águila.

Con estos recuerdos miro nuevamente el Arco de Triunfo de la Estrella.

Triunfante Napoleón en Austerlitz y otras batallas el 12 de Febrero de 1805 y recibido apoteóticamente en París, el 14 de Mayo de 1808, decretó en Saint-Cloud que se alzarán cuatro Arcos de Triunfo en París contrariando sus ideas, manifestadas con anterioridad que los Arcos de Triunfo sólo servían para dar trabajo a los arquitectos. Dos de estos arcos nunca pasaron de un proyecto. Uno era La Paz y el otro La Religión.

Los dos restantes eran en su gloria; uno debía alzarse en la plaza del Carrousell, frente a las Tullerías y se debía denominar de Austerlitz y el otro en la terminación de los campos Elíseos y se debía denominar de Marengo, en la plaza de la Estrella.

Otros dos monumentos debían también erigirse en París, uno en la Plaza Vendome, que entonces se